

(editorial)



Manos al pensamiento y palabras a la obra

Uno de los denominadores comunes en la ciencia moderna y la teoría del arte es la necesidad de pensar en términos de sistemas de elementos en relación mutua, en franca ruptura con lógicas y causalidades unidireccionales. El gran paso hacia una nueva comprensión de la complejidad de la vida humana se empieza a hacer explícito cuando en el juego de lenguaje de la ciencia, empieza a ser frecuente incluir nociones como totalidad, holismo, complejidad, sistema, campo, etc. Desde entonces, se han hecho ingentes esfuerzos por concebir la cultura, el campo del arte o la educación como sistemas de relaciones y dar cabida a la multicausalidad y correlación de fenómenos.

La facultad de Bellas Artes, en sus acciones, en sus prácticas pedagógicas y de gestión y en su producción intelectual no ha sido ajena a esa búsqueda. Cada vez con más claridad política y con mayor consistencia conceptual viene apostando por una perspectiva que introduce lo estético en la práctica cotidiana de la universidad, ejemplifica una visión de la vida como creación y la intervención cultural como un arte dialógico. Aunque muchos antecedentes han sido cruciales, quisiera recordar dos fundamentales.

Aunque han pasado muchas décadas desde que Marcel Duchamp abrió una nueva forma de pensar el objeto artístico y la función del arte en la sociedad, proponiendo un nuevo modo de indagar por la vida y de recuperar la función crítica del arte, sus insidiosas preguntas nos siguen ayudando a pensar la relación entre arte y cultura. ¿Qué separa el objeto artístico del objeto cotidiano útil? ¿Será que el arte se ha sofisticado tanto que ha perdido su autenticidad y "naturalidad"? ¿El arte debe ser privilegio de una galería o puede ser parte

de lo más cotidiano? ¿La función del arte es fundamentalmente decorativa o es también un modo de insurrección? ¿En qué consiste la experiencia estética?

Por su parte, Louis Ferdinand Céline, en su obra "Viaje al fin de la noche" nos ofreció otro marco de referencia al recorrer implacable los hechos más importantes de la vida del hombre del siglo veinte: el miedo, la guerra, la crueldad, la indiferencia. Colocándonos frente a nuestra propia caricatura, nos conmovió y al movernos dinamizó nuevos procesos de reflexión y acción. Al entender la vida como un renovado esfuerzo de desembarazarnos del miedo, nos animó a mirar de frente la realidad para transformarla simbólicamente. En su caso, el

humor negro y la ironía le permitió volver ambiguo todo, romper la direccionalidad, dislocar el sentido habitual de una experiencia, una frase, o un sentimiento. Céline parece preguntar ¿cuáles van ser nuestras salidas –en nuestra doble condición de maestros/artistas– frente a una realidad que parece imponernos su trágica mediocridad, su herética corrupción y su franca inequidad?

Pensamiento, Palabra y Obra, es de nuevo un instrumento de divulgación de la experiencia de una facultad que se piensa a sí misma en su condición de obra "abierta", un proyecto inacabado que exige ser completado en la experiencia singular del lector y como una propuesta que sólo se completa en el encuentro, en la experiencia de relación entre diferentes.

